

Rélicas de sus cuadros más conocidos sorprenderán a los visitantes en 13 pueblos y la capital El Museo del Prado y la Diputación de Zamora incentivan la visita a la provincia con la instalación de réplicas de sus obras en las comarcas de Sanabria y La Carballeda



Javier Faúndez destaca el compromiso de la Institución Provincial con la protección del patrimonio, la atención a las personas más vulnerables y la dinamización cultural y social de los municipios zamoranos.

Por Gabinete de Prensa

jul. 9, 2026

El presidente de la Diputación de Zamora, **Javier Faúndez Domínguez**, el vicepresidente primero y diputado de Educación, Cultura y Turismo, **Víctor López de la Parte**, el presidente del Real Patronato del Museo Nacional del Prado, **Javier Solana**, y el director de Comunicación y Asuntos Corporativos el Museo Nacional del Prado, **Carlos Chaguaceda**, han presentado hoy la **iniciativa “En un lugar que renace”** que lleva un total de **15 réplicas de sus obras más conocidas a trece localidades de las comarcas de Sanabria y La Carballeda** para acercar el arte a un territorio de incalculable valor ambiental.

Otra de las réplicas se ha instalado en el balcón del Edificio de La Arcadas de la Institución Provincial en Zamora capital como una invitación a realizar el recorrido completo del itinerario.

El objetivo es volver a llevar la mirada a unos paisajes naturales que, aunque el año pasado se vieron afectados por los incendios, mantienen grandes espacios naturales de enorme belleza.

Esta iniciativa supone la continuidad de anteriores proyectos llevados a cabo por el Prado en los que intenta dar un sentido diferente a sus obras clásicas al sacarlas de sus salas y hacerlas convivir con los ciudadanos.

En colaboración con la Diputación de Zamora, el Museo refuerza su vocación de llevar el arte más allá de sus muros y continúa con este proyecto que adquiere un significado especialmente profundo al desplegarse en municipios de un territorio que, pese a sufrir el incendio forestal que más superficie ha quemado en España desde que hay registros, conserva una belleza sobrecogedora y un gran potencial para su recuperación. Al emplazarse en espacios naturales, obras como *La Anunciación* de Fra Angélico, la *Maja vestida* de Goya o el *Autorretrato* de Durero alcanzan una resonancia inédita, invitando a la ciudadanía a redescubrir la belleza y el arte en su día a día.

Las reproducciones, en tamaño real y con sus marcos y cartelas explicativas, recrean la experiencia del museo al aire libre, buscando despertar el asombro y la curiosidad de todos. Si en la



Comarca de Belchite (Aragón) eran un guiño a la España vacía, en esta ocasión su presencia en Zamora aporta una mirada que enlaza cultura, resiliencia y futuro, contribuyendo a poner en valor un entorno natural único que, aun en proceso de recuperación, mantiene intacta su capacidad de emocionar a quienes lo visitan.

Estas reproducciones llegan a un total de catorce localidades: en Zamora, como centro desde donde se explica la iniciativa y se invita a conocerla, se ha instalado *Lucha de san Jorge y el dragón*, de

Rubens; en Hermisende, *La Anunciación*, de Fra Angelico; en Lubián, se exhibe *Cardenal*, de Rafael; en Ribadelago, está *El quitasol*, de Goya; en San Martín de Castañeda, puede verse *El sueño de Jacob*, de Ribera; en Galende, se puede contemplar el *Autorretrato*, de Durero; en Trefacio, *Bodegón con flores, copa de plata dorada, almendras, frutos secos, dulces, panecillos, vino y jarra de peltre*, de Clara Peeters; en El Puente de Sanabria, *La rendición de Breda*, de Velázquez; a Puebla de Sanabria llegan dos obras: *El caballero de la mano en el pecho*, del Greco y *Carlos V a caballo en la batalla de Mühlberg*, de Tiziano; a Otero de Sanabria llega *Santa Isabel de Portugal*, de Zurbarán; en Asturianos, *La maja vestida*, de Goya; y Mombuey, Santa Cruz de los Cuérragos y Villardeciervos reciben *Venus y Adonis*, de Veronés; *Felipe II*, de Sofonisba Anguissola; y *Las hilanderas*, de Velázquez, respectivamente.

Con esta iniciativa, el Museo del Prado demuestra que su colección no solo habita en las salas, sino que puede ser un motor de recuperación y diálogo en nuestro entorno natural.